

NOVENA DE NAVIDAD

Manuscrito del Siervo de Dios Doctor Ernesto Cofiño

Introducción

El Siervo de Dios, en los días previos a la Navidad, solía reunir a los niños de la familia para prepararlos a tan gran fiesta. Durante la reunión hacía junto con ellos una novena de navidad que él mismo escribió, la cual se pone a disposición de los lectores que deseen beneficiarse de la piedad y el trato con Dios que tenía el Doctor Cofiño.

Entre sus escritos sobre la Navidad, el Siervo de Dios escribió: ***“Es realmente inagotable el tema de la Navidad, la única real, la vivida frente a Belén en donde nos ha nacido un Niño, que nos trae “la plenitud de los tiempos”, la prueba patente del amor de Dios. Desprendernos del bullicio artificial de una Navidad que se aparta del pesebre y se convierte en una ocasión de sólo fiesta social... regalos... papeles... y uno que otro nacimiento, más de rutina que de corazón...”***

En Belén, el Niño Dios, toma nuestra pobre naturaleza humana con una sencillez tan grande, lejos de todo aparato, como para que lo sintamos más cerca de nosotros. ¡Allí está bajo la protección de José y de María, dos criaturas estupendas, pero dos criaturas, (protegiendo a un Dios que se hizo Niño!...

Este año, más que los pasados, me he sentido muy vinculado a este Belén y contemplo las graciosas figuritas de mi nacimiento, con una ternura muy especial, y se llena mi corazón de gozo, en medio de las tribulaciones que he vivido. Se trata de esa madrecita mía que se fue... y que ya el 24 lo pasó sin darse cuenta aparente que nos había nacido un Niño...

El Niño en su pesebre tiene un gesto admirable: sus bracitos están ampliamente abiertos, en un gesto generoso de recepción... abiertos como lo estarán más tarde en la Cruz... María y José lo contemplan en adoración... y yo vengo cada mañana a pedirles que me enseñen cómo amarlo. Para que mi vida se ilumine con los destellos luminosos que parten de este Belén...

Primer día: Nazaret

Vamos a contarles cómo sucedió, que hace muchísimos años nació el Niño Jesús, y verán por qué cada año celebramos su nacimiento con tanta alegría.

En un pueblecito muy pequeño y muy pobre, que se llama Nazaret. Vivían unas gentes muy buenas, escogidas por Dios. Por un lado, estaba Santa Ana y San Joaquín, padres de una niña preciosa que sería la escogida para ser la Madre del Niño Jesús. Y también estaba un hombre muy bueno llamado José que era carpintero de oficio y que fue escogido por Dios para cuidar a María y a Jesús.

Nazaret era un pueblecito muy pequeño, pero precioso, con muchos árboles y muchas

gentes.

Rezo.

Segundo día: La Anunciación

La jovencita María era muy piadosa, esto quiere decir que rezaba con mucha devoción. Estaba de rodillas en oración, con las manos juntas, cuando llegó el enviado de Dios. El Arcángel Gabriel y le dijo: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo ... Y María se turbó al oír la salutación, y su divino rostro enrojeció. Más el Ángel le dijo <<No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús (Lc. 1, 30-31)>> Y entonces la Virgen María respondió << He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra (Lc. 1, 38)>>.

A José también se le apareció un Ángel en sueños y le dijo <<No temas recibir a María, tu esposa, porque lo que en ella ha sido concebido es obra del Espíritu Santo (Mt. 1, 20)>> Y así José quedó constituido el protector de la Virgen María y del Hijo que de Ella había de nacer.

Rezo.

Tercer día: La Visitación

El Ángel también había dicho a María que su prima Isabel estaba esperando un hijito. Ella y Zacarías, su esposo, eran ancianos y vivían en un pueblecito llamado Ain Karim.

María, muy bondadosa, pensó de inmediato que su prima necesitaba quien la ayudara en los oficios de la casa y estuviera con ella para el momento de nacer su hijo, que sería Juan el Bautista, cuyo encargo era preparar al pueblo para la venida del Salvador: El Mesías.

Cuando María saludó a su prima Isabel, el niño que éste tenía en su seno saltó de gozo, y ésta dijo a María << Bendita tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre (Lc. 1, 42)>>

María se quedó con Isabel como tres meses, ayudándola en todo. A los pocos días de haber nacido el niño regresó a Nazaret.

Rezo.

Cuarto día: Preparando la venida de Jesús

María y José se instalaron en una pequeña y humilde casa en Nazaret, vecina a la plaza, en donde había una fuente.

María se ocupaba de todas los cuidados que corresponden a una esposa: mantener limpia la casa, preparar los alimentos, lavar la ropa, ir a traer agua a la fuente. Ellos eran pobres y no podían pagar el sueldo de una empleada.

José trabajaba en su oficio de carpintero y también hacía otras cosas. Con lo que ganaba por su trabajo mantenía los gastos de la casa, de manera que María tenía lo

suficiente para vivir modestamente.

La familia de Nazaret es el modelo de una familia cristiana. Sencillos y piadosos, rezaban juntos sus oraciones. Ella en sus ratos libres preparaba las ropitas que su Hijo iba a necesitar. También ayudaba a sus vecinas en sus necesidades.

Rezo.

Quinto día: Viajando hacia Belén

El pueblo de Israel, estaba bajo el dominio de Roma. Y el Emperador Romano ordenó que se hiciera un recuento (censo) de la población, debiendo cada familia ir a inscribirse al lugar en donde habían nacido. Como José era originario de Belén, hubo de ir con su esposa María hasta esta ciudad, que quedaba bastante lejos y a la que se llegaba por caminos bastante malos.

A los dos les daba mucha pena el tener que dejar su casita de Nazaret en donde ya estaban acomodados. Prepararon todo para el viaje, llevando ropa y alimento. José consiguió un borriquito para que María pudiera ir un poco más cómoda. El camino era largo y difícil; soplaban un viento frío; al atardecer acampaban en algún sitio, donde paraban otros peregrinos, hacía una fogata para calentarse y calentar los alimentos, y el viaje duró días.

Rezo.

Sexto día: Buscando posada en Belén

Llegaron por fin a Belén encontrando gran animación en las calles, por la mucha gente que llegaba a inscribirse provenientes de diferentes lugares. Por esa misma razón todas las casas y las posadas estaban llenas de gente.

Y se dice que María y José fueron buscando de puerta en puerta y no encontraron quien quisiera darles posada.

Piensen niños cuantas veces Jesús tocó a nuestros corazones, y no le dimos posada!

No les quedó más recurso que salir a las afueras de Belén en donde al fin encontraron una cueva, excavada en la arena. Servía esta cueva de refugio para animales, que allí se cobijaban cuando había tempestad.

Y fue allí, en la mayor sencillez y humildad, que hubo de nacer el Salvador del mundo.

Rezo.

Séptimo día: El Nacimiento

José presuroso se dedicó a limpiar la cueva, para ponerla decente; hizo una buena fogata, porque hacía frío. Se dice que en la cueva quedaron dos animales: un buey y una mula, que fueron los que acompañaron a la Santa Familia.

Y fue allí, en tanta sencillez, que vino al mundo Jesús, ignorado de todos, pero amorosamente cuidado por María y José.

Lo envolvieron en pañales y lo recostaron en las pajas del pesebre. Ven, queridos niños, que Jesús y sus padres no tuvieron todas las comodidades que nosotros tenemos en nuestras casas. Es por eso que Jesús quiere mostrar su amor a los pobres y siempre está cerca de los que le necesitan.

Rezo.

Octavo día: La adoración de los pastores

En los campos vecinos a Belén se encontraban unos pastores, cuidando sus rebaños contra los ataques de los lobos, particularmente hambrientos en ese mes de mucho frío. Se colocaban alrededor de la fogata, que les daba calor, luz y alegría. Y como siempre lo hacían, oían relatos de viajes y de luchas, y entonaban canciones con sus típicos instrumentos.

Súbitamente apareció una intensa claridad en el cielo que les llenó de miedo, pero el Ángel les habló y dijo <<No temáis. Mirad que vengo a anunciaros una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: hoy os ha nacido, en la ciudad de David, el Salvador, que es el Cristo... encontraréis a un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre (Lc. 2, 10-12)>>. Debo decirles que todo el pueblo esperaba al Mesías (el Enviado) que había sido anunciado por los Profetas.

En ese momento se escuchó un coro de ángeles que cantaban <<Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres en los que Él se complace (Lc. 2, 14)>>. Los pastores se levantaron y dijeron <<Vayamos a Belén para ver esto que ha ocurrido y que el Señor nos ha manifestado (Lc. 2, 15)>>.

Rezo.

Noveno día: La adoración de los Magos

En oriente -muy lejos de Belén- había tres sabios que se les llama magos, porque se dedicaban al examen y al estudio de los astros. Los Reyes Magos se llamaban: Melchor, Gaspar y Baltasar, y se mantenían informándose de los descubrimientos que hacían en el firmamento.

Pues bien, una noche que Melchor estaba observando el cielo, de repente se sorprendió: había descubierto algo extraordinario que veía por la primera vez. Manda a llamar a sus otros dos amigos, Gaspar y Baltasar, y les hace observar lo que él ha descubierto; éstos quedan asombrados, nunca han visto un astro tan extraordinario que despida intensa luz. De nuevo Melchor les dice "Balan ha dicho que aparecería en el cielo una estrella que anunciaría el nacimiento del Mesías", es el nacimiento del Niño Dios el que se anunciaba.

Sin duda alguna el Espíritu Santo había iluminado la mente de estas sabios y también les impulsó a prepararse de inmediato para buscar al extraordinario Niño. Lo arreglaron todo y salieron en camellos y dromedarios, con sus servidores y todo lo necesario para

un viaje largo.

El viaje era largo, los caminos nada seguros, con bandoleros y asaltantes que caían sobre los viajeros. El desierto era fríasimo de noche y ardiente durante el día.

Pero todo lo daban por bien empleado: la estrella les iba mostrando el camino. Al llegar a Jerusalén la estrella desapareció; los magos se apenarían mucho; se les ocurrió preguntar <<¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle (Mt. 2, 2)>>. En el acto la noticia llegó a Herodes, el hombre cruel y además muy temeroso de perder su trono. Mandó llamar a esos extraños viajeros y les preguntó a qué venían y ellos le dijeron lo mismo: Qué venían por el Rey de los judíos. Entonces Herodes llamó a los entendidos en las Escrituras y éstos les dijeron que los profetas habían anunciado que el Mesías debía nacer en Belén.

Entonces el maligno de Herodes les indicó el camino y les dijo <<Id e informaos bien acerca del niño; y cuando lo encontréis, avisadme para que también yo vaya a adorarle (Mt. 2, 8)>>. En realidad lo que quería era saber donde se encontraba el Niño para mandar a matarlo.

Al no más salir de Jerusalén, reapareció la estrella y los fue guiando hasta pararse en donde se encontraba el Niño.

Los Magos descendieron y con mucha devoción se postraron por tierra para adorar al Niño. Advertidos en sueños de las intenciones de Herodes, se volvieron por otro camino dejando burlado a Herodes, quien se puso furioso.

Rezo.